

## RESEÑAS

**María Cruz García de Enterría, *La literatura de cordel. Un género fronterizo*, ed. de C. Castillo Martínez y Á. Pérez Pascual, Universidad de Jaén, 2024, 708 pp.**

Podría decirse que durante un largo periodo ha existido una posición académica tradicional que ha tendido a discriminar una parte de la literatura que no encajaba en el canon de la considerada como culta y/u ortodoxa. Sin lugar a dudas, los pliegos que se colgaban en los cordeles entrarían en esa categoría de literatura marginal (o, mejor dicho, marginada), subordinada siempre al prestigio de los “libros gordos”, fuesen de ficción o erudición. Realmente fue hace muy poco cuando la literatura de cordel dejó de estar viva en la Península, pero en otros países de Latinoamérica aún pervive. Quizá desde que esa literatura dejó de estar presente en los carros de los buhoneros, su análisis y difusión ha arraigado con más fuerza que nunca en los estudios de historia literaria. Posiblemente se logró cambiar la inercia por varias razones, pero sobre todo porque algunos estudiosos no cejaron en su empeño de reevaluar un género que entendían tan prestigioso como cualquier otro; un género que además fue producto de consumo “al por mayor” durante siglos y que abasteció los primeros tiempos de la imprenta. M.<sup>a</sup> Cruz García de Enterría (1934-2021) está, si cabe, entre las primeras investigadoras –junto con Caro Baroja o Rodríguez-Moñino– que dedicaron sus desvelos a sacar del confinamiento, a golpe de mucho trabajo, la literatura de cordel.

La Real Academia Española define “libro de cabecera”, en su segunda acepción, como aquel “por el que se manifiesta extraordinaria preferencia”. Nadie que haya pasado por la tradición de la literatura cordel y todo lo que subyace –folklore, popularidad, oralidad, poesía de ciegos, romancero, relaciones de sucesos, etc.– se ha permitido esquivar *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco* (1973), libro fundamental, *de cabecera*, para entender con verdadero fundamento las relaciones socioliterarias que en torno al género se dieron en el siglo XVII (y en épocas anteriores y posteriores). En este libro –su tesis doctoral–, maduro, totalizador, deslumbrante, García de Enterría ya se planteó muchas de las cuestiones sobre las que siguió indagando posteriormente con más conciencia histórica y filológica. En su introducción abordó su entidad y el estigma que ha sufrido (como subliteratura, infraliteratura o literatura vulgar), así como el olvido y hasta desprecio que ha soportado por la tradición crítica. Una década después publicó un útil manual en Playor, *Literaturas marginadas* (1983), donde parte de una concepción más amplia sobre el papel que ocupa la literatura de cordel en la encrucijada de otros géneros. De forma simultánea, empezó a pasar el rastrillo a muchas bibliotecas para descubrir pliegos de cordel y organizar catálogos, siempre ricos en hallazgos.

Formada en Barcelona, bajo el magisterio de José Manuel Blecua, en el ámbito de la Filología Románica, García de Enterría contó también con la asistencia de otros maestros que influyeron notablemente en su especialización, como Eugenio Asensio o Antonio Rodríguez-Moñino, cuyo *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* (1970) fue esencial durante los primeros pasos de García de Enterría en la carrera investigadora. Tras un sinuoso itinerario académico, recaló en la Universidad de Alcalá, donde enseñó literatura y profesó

su amor por sus formas populares. Dos de sus discípulos, Cristina Castillo Martínez y Ángel Pérez Pascual, han llevado a término un proyecto que la propia autora ideó antes de dejarnos: reunir buena parte de los estudios sobre la cuestión *fronteriza* de la literatura de cordel.

Son treinta y cinco en total (me referiré a ellos señalando su posición en el volumen entre paréntesis), y en ellos, además de volver sobre algunas de las cuestiones conceptuales o historiográficas que estaban en su tesis (8, 12 o 21), se asedian otras, como la problemática que subyace al romancero en torno a la discusión sobre su cualidad cantada, recitada o leída (9), la retórica menor (14) o el perfil del público (18). La mayor parte de los estudios tiende a ilustrar cómo la literatura de cordel contacta permanentemente con otros géneros, sin los que aquella no se entendería, pero tampoco estos. Algunos de los que trabajó y lindan con la literatura de cordel –repasados al vuelo– son estos: el cuento y la novela (5), los libros de caballerías (7 y 13), los textos parateatrales (10), la canción y la comedia en colaboración (11), las hagiografías y los textos devocionales (16, 17 y 29), los villancicos (25, 27 y 28), la literatura catequística (26) o las relaciones de sucesos (30 y 34). La dependencia de algunos autores con la tradición de cordel también se asedia en un memorial de Lope (1), en la proyección de Santa Teresa en la literatura popular (6) o en algunos intereses cervantinos (23 y 24).

El afán de García de Enterría por conocer mejor este tipo de literatura la llevó por muchas bibliotecas de España y del extranjero. Una pista o noticia, como la que dio Rodríguez-Moñino en su *Diccionario* –había visto en la biblioteca de Menéndez Pelayo algunos pliegos desconocidos, pero en visitas posteriores no logró hallarlos–, era seguida como aguda zahorí para buscar con ahínco y ofrecer el descubrimiento de textos que eran conocidos, pero estaban extraviados (4). Su compromiso con las literaturas marginadas le hizo impulsar muchos proyectos en forma de compilaciones –de los pliegos localizados en la Biblioteca Nacional de España, en la universitaria de Pisa o en varias de Portugal– para que la comunidad filológica tuviese un mejor conocimiento del fenómeno editorial. En algunas se incluyeron pliegos que ya estaban adelantados como apéndices en muchos de los trabajos ahora reunidos (8, 20, 30 y 32). García de Enterría siempre pensó que el conocimiento directo de los pliegos de cordel permitiría concebir el fenómeno de lo literario desde una realidad mucho más compleja, pues la también conocida como literatura de ciego transmite temas de interés popular que a menudo dialogan con otros que aparecen en la literatura culta y –como “una de sus muchas paradojas”– “es uno de los ejemplos más claros de la existencia de una literatura que se apoya en la voz, y en la letra impresa, pero no en el libro” (21), lo que supone, *per se*, un claro estímulo para seguir reflexionando sobre el inagotable campo de la literatura oral. Aunque lo tenía claro desde el principio, con el tiempo se afianzó en la idea de que la literatura de cordel es un *género fronterizo*, entendiendo este elemento de colindancia como algo realmente enriquecedor.

Varios de estos estudios, como a menudo ocurre, derivan de reuniones científicas o conferencias impartidas en seminarios académicos. A la hora de publicarlos, García de Enterría no renunció al tono conversacional; así, al abrir sus trabajos, como si no quisiese que perdiesen esa conexión –tan humana y familiar– con su primer público, solía aludir al contexto de recepción para de algún modo situar e involucrar al segundo público, el de los futuros lectores: “En un seminario ofrecido de forma especial a quienes están trabajando en un Dottorato di Ricerca, me ha parecido oportuno aportar aquí datos de una investigación en curso [...]” (27), “Para que resultara evidente desde qué presupuestos básicos partía [...], me gustaría que tuvieran presente lo que dije en el resumen que de esta conferencia envié a los coordinadores” (29) o “Cuando se me propuso el tema para este simposio internacional [...], pedí que el título apareciera entre signos de interrogación y así lo habrán visto ustedes escrito en el programa”. En una de esas conferencias (dictada en Cagliari), después convertida en artículo (35), narró la intrahistoria de la fundación –en la que participó– de la Sociedad

Internacional para el Estudio de las relaciones de Sucesos (SIERS). Discretamente se refirió a cómo en el coloquio se trataría sobre una novela pastoril escrita en octavas en la que se cuentan unos sucesos. Quien abordaría ese tema, Cristina Castillo, era una joven doctoranda que velaba sus primeras armas en la Filología, que solo dos años después coeditaría el homenaje por su jubilación y que ahora ha contribuido decisivamente a que este libro vea la luz en la Universidad de Jaén y en la elegante colección que dirige, *Biblioteca de Estudios Literarios Hispánicos*.

La dedicación de García de Enterría a la literatura de cordel surge de un interés que comenzó a brotar con fuerza en torno a los años sesenta. En esas fechas, J. Caro Baroja publicó su *Ensayo sobre la literatura de cordel* (1969) y A. Rodríguez-Moñino estaba dando la última mano a su *Diccionario bibliográfico* (1970). La labor de ambos es reconocida ampliamente en los estudios de García de Enterría (al primero dedicó un cariñoso trabajo (19), que fue un eslabón más de una cadena ininterrumpida hasta hoy –con investigadores como V. Infantes, A. L.-F. Askins, J.-F. Botrel, P. Cátedra, S. López Poza o L. Puerto– y que se prolongará en el futuro. Las páginas de *La literatura de cordel. Un género fronterizo* dan cuenta de la calidad científica de su autora, de la facilidad con que se movía por diferentes épocas y de que ningún género literario le era ajeno. Pero siempre quedó en ella una faceta humana que sobrepujaba a lo erudito. De la humanidad que desplegó entre amigos y alumnos han quedado los múltiples homenajes que ha recibido. Quizá el de recuerdo más íntimo y emotivo es la compilación de estudios en su honor que redactaron muchos de sus amigos, “*Decíamos ayer*”, editado al cuidado de J. M. Lucía Megías y C. Castillo Martínez (Univ. de Alcalá, 2003). Tras su pérdida no han sido pocas personas las que han ponderado su hercúleo esfuerzo por rescatar un género desatendido, como M.<sup>a</sup> J. Díez Garretas (*Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 2023) o N. Pena Sueiro (*Janus*, 2024). Otros dos profesores con los que compartió amistad y Filología, B. Perrián y G. Di Stefano, suman desde lo personal, pero sin descuidar la aportación crítica e histórica, dos semblanzas más –“Un recuerdo de María Cruz a modo de introducción” y “Un amor al margen: María Cruz y el romancero viejo”– como preámbulo de este libro; un volumen que ahora se añade a la merecida lista de homenajes no como el último, sino como otro más que prolonga la enseñanza viva de María Cruz García de Enterría.

DAVID GONZÁLEZ RAMÍREZ  
(Universidad de Jaén)